



**HAL**  
open science

## Panorama histórico de la agricultura en el Ecuador

Pierre Gondard, Pierre Gasselin

► **To cite this version:**

Pierre Gondard, Pierre Gasselin. Panorama histórico de la agricultura en el Ecuador. Paisajes agrarios del Ecuador, Editions de l'IRD, 285 p., 1999, Collection Geografía básica del Ecuador. hal-02021425

**HAL Id: hal-02021425**

**<https://hal.science/hal-02021425>**

Submitted on 15 Feb 2019

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

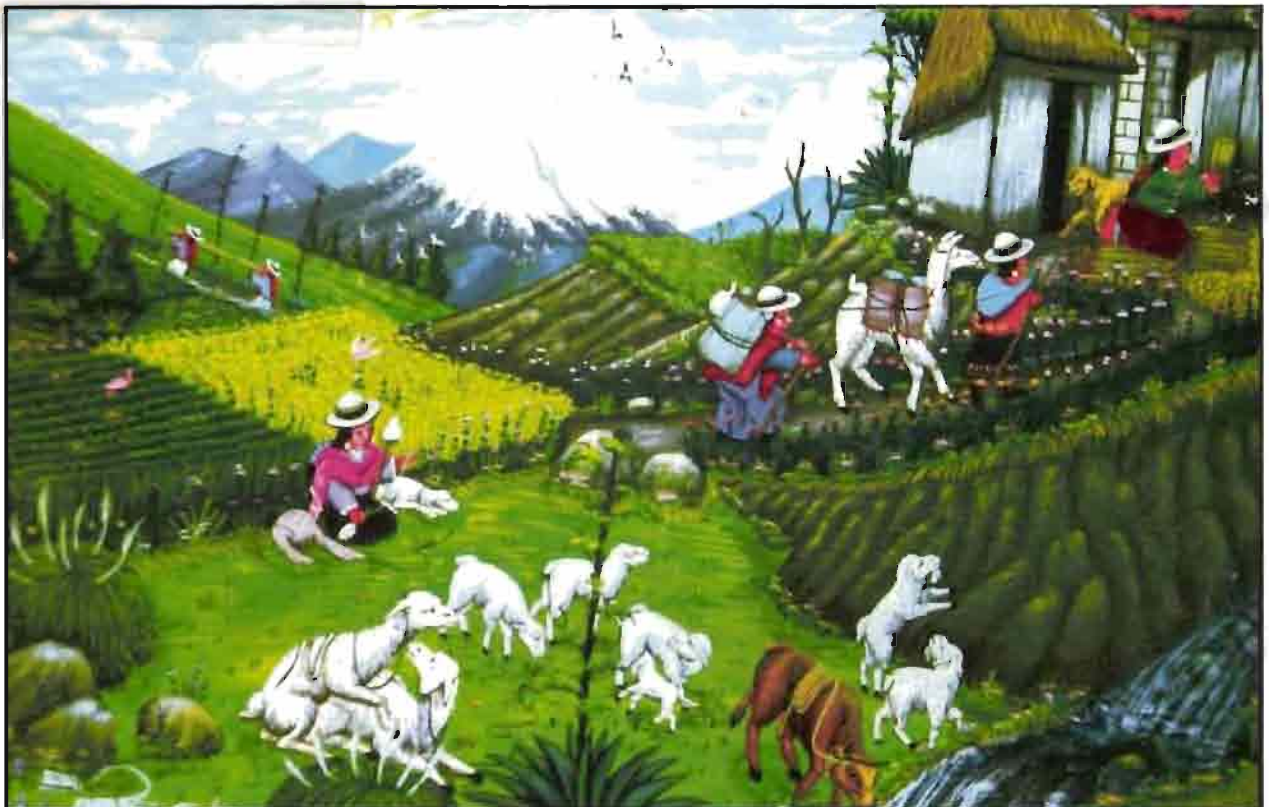
**GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR**

**TOMO V GEOGRAFIA AGRARIA**

Volumen 2

## **PAISAJES AGRARIOS DEL ECUADOR**

Charles Huttel  
Claude Zebrowski  
Pierre Gondard



**IRD (ex ORSTOM)**

Institut de Recherche pour le Développement (Instituto de Investigación para el Desarrollo)

**IPGH**

Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Sección Nacional del Ecuador)

**IFEA  
IGM  
PUCE**

Instituto Francés de Estudios Andinos  
Instituto Geográfico Militar  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

# GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR

## TOMO V GEOGRAFIA AGRARIA

Volumen 2

# PAISAJES AGRARIOS DEL ECUADOR

Charles Huttel  
Claude Zebrowski  
Pierre Gondard

con la colaboración de:

Jean Bourliaud  
Pierre Gasselin  
Patrick Le Goulven  
Andrés Struve



Instituto de Investigación  
para el Desarrollo



Instituto Panamericano de  
Geografía e Historia



Institut Français  
d'Études Andines  
Instituto Francés de  
Estudios Andinos



Instituto Geográfico Militar



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

Publicación realizada en el marco del acuerdo de Cooperación Científica entre el Instituto Panamericano de Geografía e Historia —IPGH—, sección Nacional del Ecuador, y el Institut de Recherche pour le Développement —IRD (ex ORSTOM)—, con el auspicio del Institut Français d'Études Andines —IFEA—, el Instituto Geográfico Militar —IGM— y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador —PUCE—.

Comité Editorial de la PUCE para la revisión científica y literaria de "Los paisajes agrarios del Ecuador":

Dr. Hernán Andrade, Rector  
Lic. Emilio Cerezo, Decano de Ciencias Humanas  
Lic. Jesús Aguinaga Z., Director del Centro de Publicaciones  
Dr. Nelson Gomez, Director del Departamento de Geografía

Revisión de textos: IFEA, Anne-Marie Brougère.

Imagen de la portada: Fausto Joaquim, 1995.

Impreso en los talleres del IGM, 1999.

**IRD** Institut de Recherche pour le Développement, 75480 Paris Cedex 10, Francia

**IPGH** Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Calle Seniergues y General Pazmiño, Apartado 3898, Quito, Ecuador

**IFEA** Institut Français d'Études Andines, Contralmirante Montero 141, Casilla 18-1217, Lima 18, Perú

**IGM** Instituto Geográfico Militar, Calle Seniergues y General Pazmiño, Apartado 3898, Quito, Ecuador

**PUCE** Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Avenida 12 de octubre y Carrión, Apartado 17-01-2184, Quito, Ecuador

© 1999 Derechos de la primera edición : IFEA, IGM-IPGH, IRD y PUCE

Este libro corresponde al Tomo 119 de la serie "Travaux de l'Institut Français d'Études Andines".

(ISSN 0768-424X)

ISBN 9978-92-163-X

Las opiniones expresadas en este libro son de responsabilidad exclusiva de sus autores

## Índice general

Índice general	G
Presentación	K
Agradecimientos	M
<b><u>A Condiciones generales de la agricultura en Ecuador</u></b>	<b>1</b>
I Factores climáticos	1
1 Pisos altitudinales	1
2 Zonas de humedad	1
3 Otros factores	6
4 Variabilidad interanual	7
II Factores morfoedafológicos	8
1 Suelos	8
2 Pendientes	10
III Manejo del agua	14
1 Inundaciones	14
2 Riego	14
IV Panorama histórico de la agricultura en el Ecuador	21
1 Los cazadores-recolectores	21
2 Los inicios de la agricultura	23
3 El sistema de cultivo manual	23
4 El sistema de hacienda	25
5 Ocaso de la gran hacienda	27
V Población y ocupación del espacio	31
1 El crecimiento de la población total	31
2 La evolución de la población rural y urbana	31
3 Las densidades rurales	32
4 Las migraciones rurales	34
5 La evolución de la población rural por regiones	35
VI Tenencia de la tierra	37
1 Tamaño de las propiedades rurales	37
2 La Reforma Agraria y la Colonización	41
VII Mano de obra agrícola	45
1 Las explotaciones con mano de obra familiar	45
2 Disponibilidad de mano de obra	46
3 Mano de obra permanente o estacional	46
4 Cantidad de mano de obra	46
5 Mano de obra y mecanización	46
6 Calificación de la mano de obra	47
VIII Acceso al crédito	49
1 Necesidad del crédito	49
2 Fuentes de crédito	49
3 Evolución reciente del crédito	55
IX Exportaciones del sector agrario	58
1 Valor total y destinatarios	58
2 Los productos agrícolas en las exportaciones ecuatorianas	58
3 Productos de crianza-pesca y productos forestales	59
4 Destino de los productos exportados	60
5 Perspectivas	60
X Los grandes tipos de uso actual del suelo	62
1 Localización	62
2 Repartición regional	62

<u>B Componentes del paisaje</u>	67
Introducción	67
I Bosques, árboles y recolección	68
1 Explotación forestal	68
2 Plantaciones forestales	72
3 Árboles aislados	76
4 Las cercas	76
5 Recolección	77
II Pastos, ganadería bovina y cría de otros animales	81
1 Las condiciones de la ganadería	83
2 El ganado	89
3 La alimentación del ganado	91
4 La producción animal	99
5 Perspectivas	102
6 Otras crías para carne	103
III Cultivos principales	105
1 Cultivos nativos y especies introducidas	105
2 Abacá	107
3 Algodón	110
4 Arroz	114
5 Banano	120
6 Cacao	128
7 Café	133
8 Caña de azúcar	139
9 Caucho	143
10 Cebada	146
11 Maíz	151
12 Palma africana	158
13 Papa	163
14 Soya	170
15 Té	174
16 Trigo	177
17 Yuca	183
IV Cultivos secundarios	186
1 Cultivos altoandinos	186
2 Hortalizas (principalmente de la zona fría)	189
3 Flores	191
4 Frutales de la Sierra	199
5 Frutales de la zona cálida	204
6 Otros cultivos secundarios	207
V Superficies de los cultivos principales	210
<u>C Los paisajes y los sistemas de producción</u>	211
I Paisajes poco o nada antropizados	213
1 Paisajes a dominante mineral	214
2 Paisajes vegetales de la Sierra	220
3 Paisajes vegetales del piso bajo	228
II Paisajes antropizados de los pisos de altura	240
1 Piso frío	241
2 Piso templado	244
3 Los sistemas de los pisos frío y cálido y sus dinámicas	253
III Paisajes antropizados del piso cálido	257
1 Vegetación natural y sistemas indígenas	258
2 Mosaicos vegetación natural-cultivos	260

---

3 Pastizales	263
4 Cultivos de ciclo corto	265
5 Plantaciones perennes	269
6 Los sistemas del piso cálido y sus dinámicas	278
Conclusión general	283
<u>Anexos</u>	
Fuentes	I
Índice de cuadros	XIV
Índice de figuras	XVI
Índice de autores	XIX

## ÍNDICE DE AUTORES

### A CONDICIONES GENERALES

I Factores climáticos.....	Huttel
II Factores morfo-edafológicos.....	Zebrowski
III Control del agua	
1 Inundaciones.....	Zebrowski
2 Riego.....	Huttel, Le Goulven
IV Panorama histórico.....	Gondard, Gasselin
Y Población.....	Gondard, Zebrowski
VI Tenencia.....	Gondard, Zebrowski
VII Mano de obra agrícola.....	Huttel
VIII Acceso al crédito.....	Huttel, Gondard, Bourliaud
IX Exportaciones.....	Gondard, Huttel
X Los tipos mayores de uso.....	Huttel

### B COMPONENTES DEL PAISAJE

I El bosque, los árboles y la recolección.....	Huttel
II Pastos y ganadería bovina.....	Huttel
III Cultivos principales	
1 Cultivos indígenas y especies introducidas.....	Huttel
2 Abacá.....	Zebrowski
3 Algodón.....	Zebrowski, Huttel
4 Arroz.....	Zebrowski
5 Banano.....	Huttel, Zebrowski
6 Cacao.....	Huttel, Zebrowski
7 Café.....	Zebrowski, Huttel
8 Caña de azuca.....	Zebrowski, Huttel
9 Caucho.....	Huttel
10 Cebada.....	Gondard
11 Maiz.....	Zebrowski, Gondard
12 Palma africana.....	Huttel
13 Papa.....	Gondard
14 Soya.....	Zebrowski
15 Té.....	Zebrowski
16 Trigo.....	Gondard
17 Yuca.....	Zebrowski
IV Cultivos secundarios	
1 Cultivos andinos.....	Huttel
2 Hortalizas, sobretodo de la zona templada.....	Huttel
3 Flores.....	Gasselin, Struve
4 Frutales de la zona fría.....	Huttel
5 Frutales de la zona cálida.....	Huttel
6 Otros cultivos secundarios.....	Huttel
V Superfices de los cultivos principales.....	Huttel

### C LOS PAISAJES Y LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

I Paisajes poco o no antropizados.....	Huttel
II Paisajes antropizados de los pisos serranos.....	Gondard, Zebrowski,
III Paisajes antropizados del piso cálido.....	Huttel, Zebrowski

CONCLUSIÓN GENERAL.....	Gondard, Huttel
-------------------------	-----------------

Los cuadros y las ilustraciones —gráficos y mapas— fueron realizados por Huttel



à notre ami Claude

Claude Zebrowski participó en la realización de este volumen desde el principio.  
Su tenacidad y sus estímulos nos han permitido llevar a cabo esta redacción.  
El quería que esta publicación sea una justa retribución para con los agricultores  
y una herramienta para los estudiantes.

## IV PANORAMA HISTÓRICO DE LA AGRICULTURA EN EL ECUADOR

Aquí se presentan los grandes periodos de funcionamiento agrario homogéneo así como las rupturas que marcan el final de un modo de explotación del medio, la recomposición de los paisajes y de la sociedad, al igual que la consecuente evolución territorial a nivel nacional.

Este análisis cronológico se fundamenta en la noción de sistema agrario definido como «un modo de explotación del medio constituido históricamente y durable, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado, resultantes de la combinación de los factores naturales, socioculturales, económicos y técnicos, y que responden a las condiciones y necesidades sociales del momento» (Mazoyer, 1995-96). Para cada una de las etapas del desarrollo del agro, resumidas en la figura A12, se esboza una descripción de la organización, del funcionamiento y de la renovación de los ecosistemas cultivados, así como del sistema social productivo.

### 1 Los cazadores-recolectores (hace 10 000 años)

#### 1.1 La llegada del hombre

El poblamiento del continente americano es tardío: se efectuó durante las glaciaciones del Pleistoceno, a partir de migraciones, a través del estrecho de Behring, de poblaciones del noreste asiático. La hipótesis de un acceso directo a Sudamérica por una navegación transpacífica no ha sido confirmada (Salazar, 1988). Las modalidades y la velocidad del avance del hombre en el continente no se han aclarado por completo pero, hoy en día, se reconoce que cazadores-recolectores estaban presentes en Sudamérica a partir de los -11 000 (Wünsch y Piqué, 1995).

Se admite que el poblamiento del actual territorio del Ecuador se efectuó esencialmente por el callejón interandino, habiendo podido producirse migraciones menores por la región costera o por la Amazonía (Salazar, 1996). El reducido número de estudios que tratan de los cazadores-recolectores en el Ecuador no da sino una imagen fragmentada e incierta de esas sociedades. Desde ese punto de vista, la Amazonía sigue siendo una tierra casi virgen (trabajos de P. Porras, 1980, 1987).

#### 1.2 El poblamiento del periodo «arcaico»

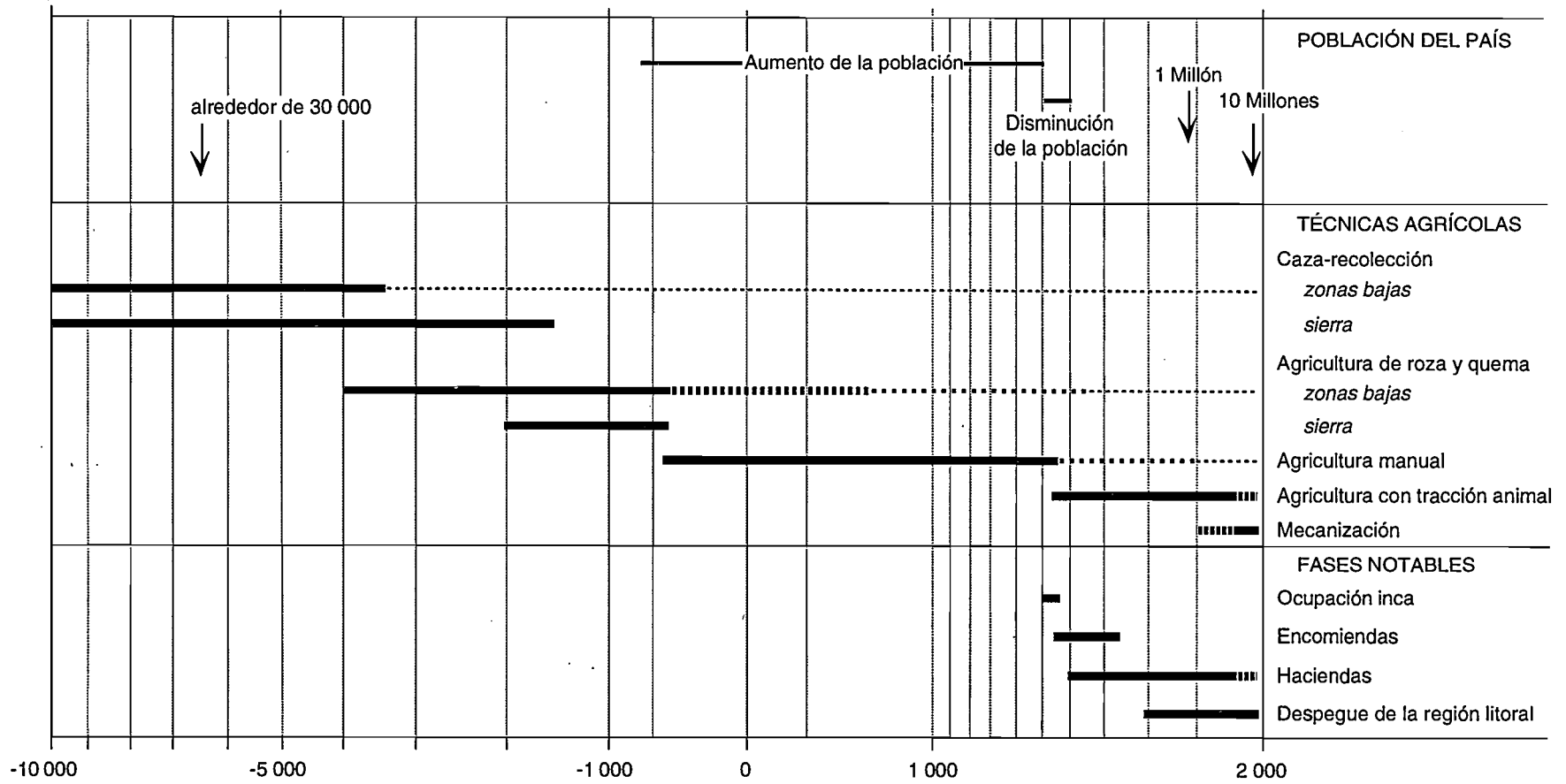
En las tres regiones del país se han encontrado huellas de poblamiento humano antiguo: herramientas de piedra tallada, puntas de

flecha, raspadores, etc... Los materiales utilizados eran piedras duras existentes en el lugar (obsidiana, andesita, basalto, riolita). La obsidiana fue objeto de intercambios a grandes distancias entre el Norte y el Sur del país (Asaro et al., 1981). Los yacimientos correspondientes han sido datados de hace 8 000 a 10 000 años. Esta época corresponde a un calentamiento del clima, un retroceso de los glaciares andinos y la declinación de la megafauna del Pleistoceno. La caza se dirigía a mamíferos (conejos, ciervos, tapires), la recolección de los productos vegetales era completada, en la región litoral, por la recolección de productos marinos (conchas).

El poblamiento de la región amazónica es mal conocido, debido a los pocos trabajos arqueológicos realizados (esencialmente en el sitio de Jondachi). En las otras dos regiones, los sitios son más numerosos y han sido mejor estudiados —volcán Ilaló cerca de Quito en el caso de la región andina (Salazar, 1980), los yacimientos de la península de Santa Elena en la región costera—. La población vivía en grupos semi-nómadas —familia ampliada— de 30 a 100 individuos (Steward, 1955, citado por Salazar, 1988), las densidades eran bajas (0,1 habitante por km<sup>2</sup> según Dollfus, 1981). Las importantes diferencias de los ecosistemas entre la zona montañosa y la zona costera se reflejaban ya en las técnicas y las culturas de las poblaciones de ambas regiones.

Este periodo termina hacia fines de -4 000 con la aparición de la piedra pulida, de la cerá-

Figura A12: Resumen histórico de la agricultura en Ecuador



mica y de la agricultura. La transición se operó más temprano en la región costera que en la montañosa, como lo han demostrado las excavaciones de los sitios de Valdivia.

## 2 Los inicios de la agricultura

### 2.1 Protocultivo y domesticación

La agricultura es la respuesta al enrarecimiento de los recursos naturales; corresponde a la aplicación de técnicas conocidas anteriormente pero cuya práctica no era sino marginal, pues el medio natural proporcionaba suficientes recursos (Harlan, 1972). El paso a la agricultura requiere una cierta sedentarización y una fase preliminar de protocultivo y proto-ganadería. Esta fase de selección y de domesticación precede a la agricultura propiamente dicha y se desarrolló por varios siglos durante el periodo de caza-recolección. Las primeras siembras habrían estado localizadas en playas y vegas de ríos tropicales (Marcos, 1983).

Se considera generalmente que en América existieron tres centros de domesticación, la región mesoamericana (México, Centroamérica), el Caribe (costa caribe y zona forestal norte) y los Andes centrales (del Perú y de Bolivia).

Ciertas plantas pueden haber sido seleccionadas simultáneamente en más de un centro (capulí, fréjol...), al igual que una u otra puede haber sido domesticada fuera de ellos —coca, jícama, naranjilla (piedemonte oriental colombiano y ecuatoriano), pallar (Andes orientales), algodón (costa del Perú)—. Se estima que los amerindios cultivaban alrededor de 150 plantas diferentes (Salazar, 1988), de las cuales muchas se encuentran en el Ecuador bajo la forma de restos calcinados o representados en piezas de cerámica (Marcos, 1983).

La alimentación a base de carne provenía aún en buena parte de la caza (en las excavaciones, se encuentran numerosas osamentas de cérvidos), aunque también de la cría de cuyes y llamas.

Además de la adquisición de nuevas técnicas (cerámica, piedra pulida), aparecen nuevas herramientas: cuchillo, maja, metate, recipientes. Se construyen también viviendas con materiales vegetales y los primeros pueblos albergan más allá del grupo centrado en la familia ampliada. El algodón, cultivado en la región

costera, es tejido e intercambiado entre los diferentes grupos.

### 2.2 La agricultura itinerante (de 2 000 A.C. a 600 D.C. y hasta hoy en día)

El sistema de roza y quema y de barbecho después del agotamiento del suelo es muy conocido en las zonas forestales. En todo el mundo, es aún ampliamente practicado en los trópicos húmedos de baja densidad poblacional. En el Ecuador, ciertos grupos amerindios de la Amazonía utilizan este sistema para sus cultivos. Aparte del uso de la coa no hay trabajo del suelo. Los huertos familiares podían ser el lugar de un cultivo más permanente. La caza, la pesca y accesoriamente la recolección proporcionan los complementos alimentarios.

En la región montañosa, los cultivos más importantes son el maíz y, por encima de los 3 200 m.s.n.m., la papa. Los cultivos secundarios son el fréjol, la oca, la quinoa, el melloco, la zanahoria blanca y el ají. La cabuya proporciona su savia, fibras de múltiples usos en artesanía y el tallo de su inflorescencia para la construcción. Los pisos extremos, los valles secos por debajo de los 2 100 m.s.n.m. y las praderas de altura (páramos) no eran cultivados. El hábitat se localiza preferentemente en la orilla de los lagos.

En las zonas cálidas, el maíz es también importante, seguido por la yuca, el camote y el fréjol. Numerosos cultivos conocidos sobre todo por los objetos de cerámica (Jambelí, Guangala, Bahía, Jama-Coaque, La Tolita) se encuentran principalmente en la franja litoral, a lo largo de los cursos inferiores de los ríos y cerca de las fuentes de agua en las partes más secas.

Varios autores resaltan la importancia de intercambios entre las regiones —sal, algodón, ajíes provenientes de las tierras cálidas (Oberem, 1978 - Salomon, 1980 - Ramón, 1990)—, incluso la existencia de mercados (Hartmann, 1978 - Salomon, 1980).

## 3 El sistema agrario de cultivo manual (600 - fines del siglo XVI)

La progresiva perpetuación de las parcelas de cultivo, el empleo de herramientas manuales y la intensidad de los intercambios entre las zonas de producción diversa, marcan esta etapa cronológica. El incremento demográfico ha llevado localmente a densidades comparables a

las actuales. La sociedad se estructura en señoríos sin que se pueda hablar de verdaderos reinos (Salazar, 1996; Ayala, 1997). La producción de un excedente alimentario permite la emergencia de nuevas clases sociales. Hasta el establecimiento de los españoles, la gama de plantas cultivadas se mantiene invariable.

### 3.1 La organización preincaica (hasta finales del siglo XV)

Las herramientas son de piedra, de madera o de cobre. En la región montañosa, las necesidades de tierras agrícolas llevaron a la aplicación de nuevas técnicas: construcción de terrazas, drenaje de las zonas pantanosas —camellones (Batchelor, 1980)— y construcción de redes de riego. En la región costera, se encontraron camellones en las zonas inundables y albarradas en las zonas secas, pero ningún índice de red de riego propiamente dicha. La población ocupa la costa y el interior de las tierras. Las huellas de ello son numerosas a lo largo de los ríos mayores (cultura Milagro-Quevedo).

### 3.2 La ocupación inca (hasta 1534)

Afectó sobre todo a la Sierra, con un gradiente de intensidad y de duración decreciente desde el Sur, territorios de los Paltas y los Cañaris (capital Tomebamba), hacia el Norte, rebelde por mucho tiempo. El sur de la actual Colombia fue sometido antes de la completa dominación del territorio Cara (Gondard y Lopez, 1983).

La conquista inca acarreó perturbaciones demográficas, numerosas migraciones forzadas de los mitimaes que venían del actual Perú o eran deportados hacia el centro del imperio, huida de quienes temían la represión (migración hacia Oyacachi), exterminio de los grupos hostiles (episodio de Yaguarcocha —lago de sangre—) que sella el final de la conquista inca. De ello resultó una disminución de la densidad de población en el norte de la región montañosa y una colonización agraria parcial del piedemonte oriental de los Andes. Las incursiones incas en la región amazónica y la región litoral no tuvieron futuro, con la notable excepción de la isla Puná que servía de relevo mercantil y de la península de Santa Elena.

Aunque integradas al nuevo orden general del imperio, las estructuras locales de base se mantienen, al igual que los jefes que no se opusieron al ingreso de los nuevos amos. El

territorio es dividido en tierras del Sol, tierras del Inca y lotes individuales. Estos últimos sirven al sustento familiar mientras que las demás tierras, trabajadas por toda la comunidad, cubren las necesidades del ejército y de las clases dirigentes. Los excedentes son almacenados en los graneros colectivos, redistribuidos a los necesitados de la comunidad o transferidos a otras regiones.

Los desplazamientos de población, de tropas o de productos a largas distancias requieren la creación de una notable red de caminos con tambos y aposentos, como otras tantas etapas y puntos de control entre las ciudades; toda esa infraestructura es mantenida con el trabajo obligatorio de todos.

Las técnicas agrícolas no recibieron prácticamente la influencia de la colonización inca. La aculturación solo empezaba (lengua quechua para las solas élites, vestuario de las mujeres de la nobleza, influencia en el arte de la cerámica, queros, etc.) cuando los españoles irrumpieron en escena.

### 3.3 El sistema colonial de encomienda (de la conquista hasta inicio del siglo XVIII)

Los nuevos conquistadores aprovecharon la infraestructura y la organización incaicas de control del espacio y de la población.

En cuanto terminó la conquista, la corona española delegó a los conquistadores el manejo de la población indígena. Estos estaban encargados de «proteger a los indios», de catequizarlos y de recibir tributo bajo la forma de productos agrícolas, de trabajo o de dinero (Ramón, 1987 - Espinosa Soriano, 1988). Los colonizadores no se apropian de la tierra, sino que utilizan las estructuras sociales existentes. Si bien la mita española difería de la mita incaica, el trabajo obligatorio de los 18 a los 50 años de edad aporta la fuerza laboral necesaria para la economía colonial. El sistema de la encomienda se aplicó sobre todo a la región montañosa. La región litoral se convirtió en una zona de paso, con raras encomiendas encargadas de recolectar algodón, azúcar y frutas tropicales destinadas a la Sierra y a abastecer a los barcos.

La región amazónica, rica en placeres auríferos en el piedemonte, fue el lugar de una intensa pero efímera explotación minera. Ésta sangró a la población en el marco de la mita y disminuyó la fuerza de trabajo global de la Real Audiencia en detrimento de la agricultura. En

30 años, el número de tributarios de las circunscripciones de Cuenca y Zamora disminuyó en un 82 y 89 % respectivamente, y en 40 años, el de Quijos en un 90 %. La gran rebelión de los jíbaros, quienes destruyeron Sevilla de Oro en 1599, acaba con la presencia española efectiva y pone término al espejismo amazónico del siglo XVI (Deler, 1981). Las dificultades reales de las implantaciones amazónicas, la baja del rendimiento de los placeres y el descubrimiento de minas más rentables en Perú y Bolivia (Potosí) y en Colombia (Popayán y Antioquia) orientaron la especialización manufacturera de la Real Audiencia.

La producción en los obrajes se inicia alrededor de 1560. Se extiende durante toda esa mitad de siglo pero es en el siglo XVII cuando la cantidad y la densidad de obrajes, el número de indígenas implicados y la producción son los más elevados. Contando los obrajes, Tyrer (citado por Miño Grijalva, 1983) habla de 56 hacia 1600 y de 174 hacia 1700. Los solos páramos de Riobamba alimentan, a fines del siglo XVI, 800 000 ovejas (Deler, 1981).

En el caso de la agricultura, los aportes de los españoles son herramientas nuevas, la laya, la hoz, la azada, el arado y sobre todo una amplia gama de plantas y animales provenientes de Europa (ver parte B III1). El ganado ovino, en continuo desplazamiento, al igual que el aumento del número de otros animales domésticos, permiten un inicio de estercoladura de los suelos.

El sistema de encomienda, pretexto de muchos abusos —desviación del impuesto, esclavitud de la mano de obra—, pierde importancia hasta su supresión oficial en 1718. Funcionó al mismo tiempo que el sistema de hacienda para el cual no significó sino una etapa de transición.

#### **4 El sistema de hacienda (fin del siglo XVI - primera mitad del siglo XX)**

Se basa en ganadería y agricultura con tracción animal en los Andes, productos tropicales de renta en la Costa y en los valles andinos.

##### 4.1 La tenencia de la tierra

Desde 1534, el Estado colonial se apropia de las tierras del Sol y del Inca y más tarde de todas las tierras yermas por razones de regresión demográfica. Las dona o las vende a familias españolas acomodadas y a las congregaciones

religiosas. Las comunidades pueden igualmente vender sus tierras para poder pagar el tributo y mecanismos legales permiten avalar los despojos (Borchart De Moreno, 1981 y 1983; Ramón, 1987). Las primeras propiedades así adquiridas seguían siendo de tamaño modesto —178 ha en la región de Tabacundo (Cliche, 1995)—. Sin embargo, la concentración de la propiedad en pocas manos puede conducir rápidamente a las 12 000 ha de la hacienda Guachalá a finales del siglo XVIII (Bonifaz Andrade, 1995) o a las 111 haciendas pertenecientes a los jesuitas en el momento de su expulsión (Gonzalez Suarez citado por Mills, 1983).

En la Costa, la apropiación de la tierra fue aún más espectacular en el siglo XIX, con el desarrollo de las haciendas cacaoteras: denuncia de tierras baldías y despojo a los pequeños campesinos establecidos sin un título legal. Las compras de tierra no se tornarían significativas sino a finales del siglo. «En 1920, 4 explotaciones reunían un 13,5 % de las plantaciones de cacao» (Deler, 1981).

Si bien el sistema de hacienda marcó una época e incluso hoy en día los paisajes, nunca ha sido el modelo exclusivo de utilización de las tierras, habiendo subsistido gran número de pequeñas propiedades tanto en la región montañosa como en la Costa. A nivel macro es sin embargo el fenómeno predominante, tanto por las superficies ocupadas como por los volúmenes comercializados. Con Ayala (1997), se puede hablar de «Estado Oligárquico Terrateniente» hasta entrado el siglo XX.

##### 4.2 Las nuevas técnicas

Las plantas cultivadas se enriquecen con pocas especies nuevas con relación al periodo anterior (caña de azúcar), pero el cultivo de productos destinados a la exportación ocupa poco a poco superficies hasta entonces nunca alcanzadas. Las herramientas manuales siguen siendo similares a las del periodo anterior pero en la región montañosa, las mayores propiedades pasan a la tracción animal del arado. Los tiempos de barbecho se reducen y la generalización de la ganadería favorece un mejor estercolamiento del suelo. El riego se generaliza y permite estabilizar la producción en las zonas climáticas marginales.

##### 4.3 El manejo de la mano de obra

Además del tributo que podía pagarse en jornadas de trabajo y de la mita heredada del

siglo anterior y de uso generalizado, el sistema de hacienda generó formas particulares de relación con la mano de obra indígena. Por el mecanismo del concertaje, el terrateniente, deseoso de mantener una fuerza de trabajo estable, establece un contrato con un indígena que debe reembolsar una "deuda hereditaria". En el siglo XVIII, se generaliza el sistema de huasipungo donde, a cambio del usufructo de una parcela situada en las tierras de la hacienda y un bajo salario, un indio y los miembros de su familia entregan de 3 a 6 días de trabajo por semana al propietario (Fauroux, 1988). El obrero agrícola o «apegado» recibe un salario superior pero ningún préstamo de tierras. A su vez, el «huasipunguero» puede contratar un «arrimado» que cultive la parcela prestada pagándole con una parte de la cosecha, y que pueda eventualmente trabajar en la hacienda.

En la Costa, los contratos de redención garantizaban a la vez el control de la mano de obra y el acceso a la tierra: el sembrador desmontaba el bosque e implantaba el cacaotal que quedaba en propiedad de la hacienda al cabo de algunos años. Una vez saldadas sus deudas en el almacén de la explotación, no le quedaba sino recibir un magro peculio, mantenerse como obrero agrícola de su patrón o reiniciar un contrato de redención en otro lugar. Los esclavos utilizaban también el contrato de redención como forma de pago del precio de su

libertad. En cambio, el mantenimiento de las plantaciones estaba a cargo de trabajadores asalariados que continuaban atados a la explotación por las deudas contraídas en el almacén (Deler, 1981).

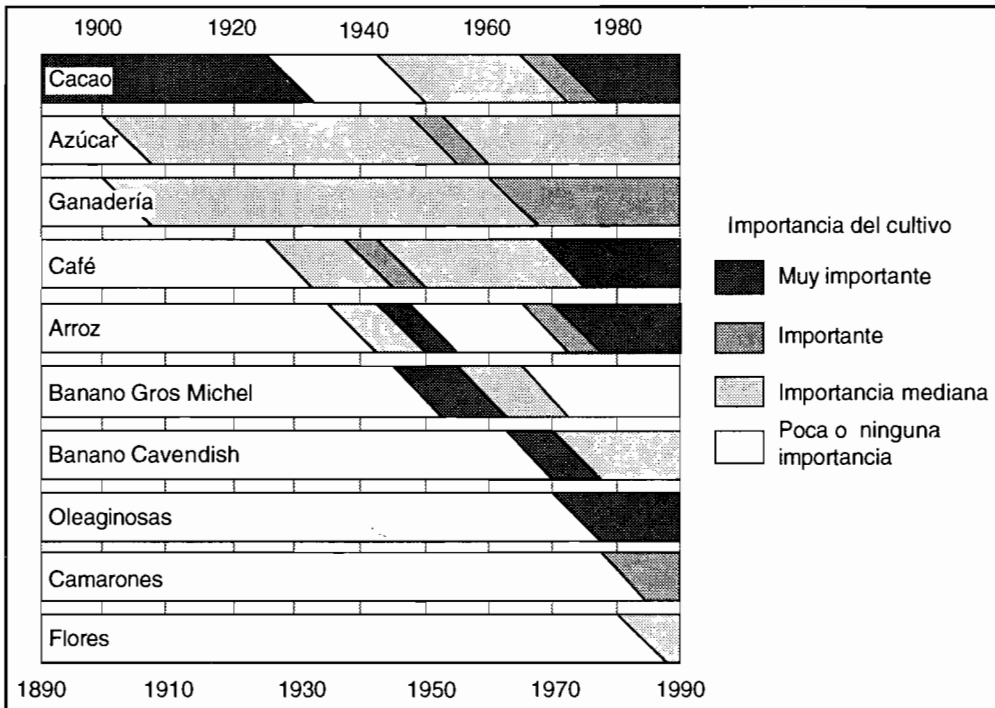
La trata de negros que se desarrolló en los siglos XVII y XVIII fue otra fuente apreciable de fuerza de trabajo. Los esclavos estaban empleados sobre todo en las haciendas de los valles cálidos de los Andes y en la región costera. Negros libres y esclavos representaban, en 1808, el 8 % de la población de la Presidencia de Quito (Mills, 1983).

Esta «reserva cautiva de trabajadores» (Haubert, 1994), indígenas o esclavos, es dirigida por un reducido equipo de asalariados mestizos. En cuanto al propietario, casi siempre está ausente, siendo rentero, empresario, religioso o banquero. Dispone, para mantener este sistema de semi-servidumbre, de numerosos medios de represión: administrativo, político, policial, militar, religioso, ideológico.

4.4 Los ciclos agrarios de las tierras bajas

La economía de la Real Audiencia, que había sido impulsada desde finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII por la comercialización de telas, sufre numerosos reveses en el siglo XVIII: la disminución de las minas del

Figura A13: Ciclos económicos en la Costa  
elaborado según Collin Delavaud A., 1979



Perú y de Bolivia, las concesiones comerciales establecidas por las reformas borbónicas a los ingleses y franceses y el contrabando contribuyen a disminuir la demanda externa de tejidos locales (Saint-Geours, 1980).

El cacao toma entonces el relevo como motor económico principal. Asegura a la vez lo esencial de los ingresos monetarios y un cambio sustancial en la organización del territorio. Hasta allí fundamentalmente andino, el país adquiere otra base regional que no dejará de desarrollarse. Es la liberación del comercio de la «pepa de oro» —disminución del impuesto en Acapulco (1774) y reforma borbónica (1789)— que provoca el vasto movimiento de colonización de las nuevas tierras y la explosión de las exportaciones (Gondard, 1989). Estas se cuadruplican entre 1765 y 1809 (Collin Delavaud, 1979). Asimismo, la independencia de Guayaquil en 1820 libera definitivamente al comercio de la obligación de tránsito por Lima-Callao o España. De 5 000 toneladas en 1855, los volúmenes exportados pasan a 20 000 toneladas en 1900 y 47 000 en 1914. El Ecuador es el primer exportador de cacao y abastece a una cuarta parte del mercado mundial. La caída será severa con la disminución de las compras durante la Primera Guerra Mundial, la extensión de las plantaciones en las colonias europeas y la consecuente sobreproducción. En 1920 el precio del quintal baja de 26 a 12 dólares, mientras que el sucre se devalúa de 2,1 a 4,8 por un dólar.

La caña de azúcar que, en los valles cálidos de los Andes, había suplantado a la coca desde el siglo XVIII y se ubicaba al lado del algodón, se extiende también a la Costa a inicios del siglo XX. Grandes ingenios azucareros poseen las tierras y se ocupan tanto de la producción como de la transformación. Las exportaciones nunca fueron muy importantes.

Desde los años 1940, el banano toma el relevo del cacao para impulsar a la economía (ver figura A13). La explosión es brutal. Se trata primeramente de un mercado de sustitución para responder a la demanda de las grandes compañías norteamericanas que sufren muchos sinsabores en Centroamérica. Se debe también responder a la expansión del comercio internacional, después de la Segunda Guerra Mundial. El consumo aumenta en un 168 % en Europa, entre 1945 y 1949, mientras que se inician las compras japonesas. El precio del racimo pasa de 4 a 18 dólares (Collin Delavaud, 1979). El frente pionero bananero que se

extiende entonces (ver parte A VI) amplifica a su vez el desmonte de los bosques y la integración de la región costera al espacio nacional «útil». La población de la región de Quevedo aumenta en un 140 % entre 1950 y 1962 (Deler, 1981).

Los pequeños productores son numerosos: el 45 % de las plantaciones tienen menos de 25 ha, pero su producción no es más que un complemento de las entregas de las grandes propiedades. Las explotaciones de más de 100 ha representan el 15 % de las propiedades y el 46 % de la superficie (Larrea et al, 1988).

Por muy famosos que fueran los demás productos de exportación, nunca ocuparon un lugar tan importante como el cacao o el banano. En el primer cuarto del siglo XX, la tagua (marfil vegetal, producto de recolección) representa el 10 % del valor de las exportaciones, el café el 7 % (explotaciones familiares de Manabí y del suroeste andino) y la cascarilla o quinina 1 %, frente al 72 % en el caso del cacao (Deler, 1981). La paja toquilla, recogida en la región costera, es trenzada para confeccionar sombreros en Jipijapa (Manabí) y en toda la provincia del Azuay, donde esta artesanía procura un ingreso complementario importante.

## 5 Ocaso de la gran hacienda e integración territorial (siglo XX)

El primer volumen de Geografía Agraria (1988) está enteramente dedicado a mostrar las transformaciones recientes del agro. Por lo tanto, no se trata de retomar esos temas ni resumirlos. Se abordarán nuevamente sólo en la medida en que permitan avanzar en lo que es el propósito de este capítulo, una visión conjunta de las modificaciones de los sistemas agrarios y de la organización del espacio a largo plazo.

### 5.1 De la hacienda tradicional a la explotación agrícola moderna

El ciclo del banano nos llevó ya bastante lejos en el siglo XX costero. Las transformaciones en la región montañosa son menos espectaculares pero los cambios en curso son muy profundos. «Desde inicios del siglo XX, unos grandes propietarios comenzaron a invertir sus ingresos en la modernización: desarrollo del riego, plantaciones de eucaliptos, importación de ganado y de semillas seleccio-



nadas, aplicación de nuevas prácticas de cultivo, introducción de maquinaria agrícola, etc... El sur de Quito y el norte de Latacunga constituyeron la sede de modernización agrícola más dinámica de la Sierra, con la implantación de una economía lechera notable. Estas transformaciones iban de la mano con profundas modificaciones de las relaciones sociales: desaparición de las tenencias precarias y aparición, alrededor de las haciendas modernizadas, de pequeñas explotaciones, zona de reserva de mano de obra asalariada.... Inversamente, en las zonas periféricas de las cuencas alejadas de los mercados o sin buenas condiciones de acceso, las haciendas mantenían las técnicas productivas y las relaciones sociales tradicionales» (Deler, 1981). Es en esos dos aspectos donde la Reforma Agraria pretenderá actuar al menos tanto como en la «distribución desigual» de las tierras (ver parte A VI).

Estos propietarios novadores, salidos de la región andina —hay que subrayarlo— anticipan el cambio. Percibieron que la demanda interna comenzaba a cambiar (ver parte A V) y que las formas de producción precapitalistas, basadas en arcaicas formas de movilización de la mano de obra, eran ya una grave desventaja.

El Estado aporta todo su peso a esta transformación que va a ser institucionalizada por los gobiernos militares. Estos promulgarán no menos de tres leyes de Reforma Agraria y Colonización e implantarán o reforzarán numerosas instituciones públicas de apoyo a la agricultura (IERAC, Banco de Fomento, INERHI, etc.). El financiamiento proviene de la «bonanza petrolera» de los años 1970. «Los gastos destinados al desarrollo del sector agropecuario crecieron de un 2 % del presupuesto del Estado en 1972 al 10 % 1975, para después estabilizarse alrededor del 6 %» (Vos, 1988).

Además de las inversiones que permiten el desarrollo de sectores productivos no agrícolas y de una infraestructura de comunicación, los ingresos del petróleo cambian directa e indirectamente la posición de la agricultura en la economía nacional. Ya no es el motor principal del desarrollo. En 1950, la parte de la producción agrícola representaba el 39 % del PIB y sólo 13 % en 1983 (Vos, 1988; igualmente parte A IX de esta obra).

La influencia de la hacienda no supera más los límites de la propiedad, la cual que por cierto, en la mayoría de los casos, ha dismi-

nuido considerablemente en superficie (ver parte A VI). «Todo acontece como si el antiguo atractivo ejercido por la hacienda fuera, al menos parcialmente, ejercido por la atracción de la ciudad más cercana o por las grandes metrópolis de Quito o Guayaquil» (Fauroux, 1988).

## 5.2 Las infraestructuras de comunicación

El establecimiento de un equilibrio entre el peso de la región costera y el de la Sierra, así como el abastecimiento de las ciudades y del mercado interno, van a acarrear la implantación de infraestructuras de comunicación que irán a su vez en el sentido de la integración territorial nacional.

La actividad cacaotera se beneficiaba con los importantes ríos de la cuenca del Guayas. La gran obra de finales del siglo XIX es la construcción de la vía férrea que suplanta a los caminos de herradura de Bolívar o a la republicana Vía Flores. Es en el eje de la vía férrea donde se instalan los grandes ingenios azucareros de la Costa, es alrededor de él donde se producen las primeras manifestaciones de evolución técnica de las haciendas lecheras del Cotopaxi, es a través de él donde los guayaquileños reciben las hortalizas del piso templado, mientras que las primeras producciones de banano y otras frutas tropicales remontan sin problema hasta las ciudades de la montaña. La necesidad de traslado de las mercancías desde las balsas del río a las recuas de mulas, que fue durante mucho tiempo la fortuna de Babahoyo, es evitada. Otras vías férreas unen los puertos secundarios con las tierras del interior, por ejemplo Manta con Portoviejo y Santa Ana o Machala con Santa Rosa (figura A14). En 1950, el viejo sueño colonial de establecer una comunicación permanente hacia el Pacífico, al norte de Quito, está en ejecución con la línea Ibarra-San Lorenzo.

Sin embargo, las vías férreas comienzan a ser suplantadas por las carreteras, de utilización más flexible y menos sensibles al obstáculo de los Andes. Los tres principales ejes son los de Quito-Santo Domingo, Cuenca-El Triunfo y Latacunga-Quevedo. Este último será la primera carretera transandina pavimentada en el Ecuador. Esos itinerarios son los que más drenan la población andina hacia las tierras bajas.

Las carreteras marcan los flujos más importantes y en ocasiones los preceden, como se

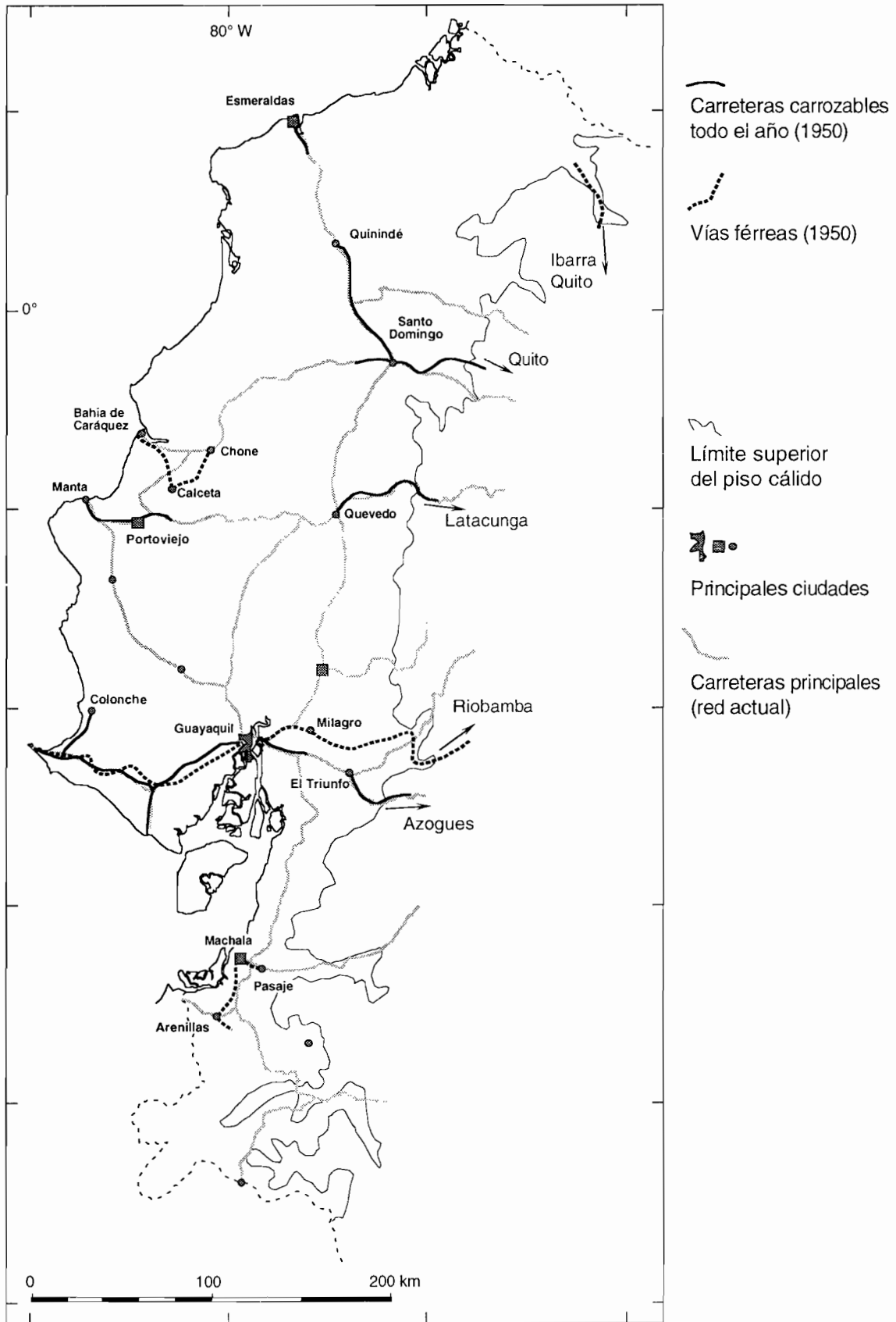


Figura A14: Mapa de infraestructura de comunicación en la región costera (1950)  
 Fuente: Mapa vial del Ecuador, IGM, 1950

verá más adelante (parte A VI). La nueva frontera está ahora, ya no al Oeste sino al Este. Es la integración del piedemonte amazónico «abandonado» desde el siglo XVI la que marca este fin de siglo.

### 5.3 Los nuevos productos

Las fichas de cultivo (ver parte B III) permitirán precisar la importancia de varios nuevos productos. Será posible remitirse al artículo de M. Cuvi y R. Urriola (1988), «Oleaginosas, cereales y agroindustria en la Costa ecuatoriana», en el volumen 1 de la Geografía Agraria. A título de indicación, citaremos solamente entonces la soya y la palma africana.

En la Sierra, mientras que las plantaciones de piretro y de guantug fueron abandonadas, se debe evocar el éxito de la agroindustria lechera y de los nuevos cultivos como las fresas, los espárragos y, sobre todo, las flores (parte B IV3). La mano de obra es exclusivamente asalariada, a menudo periurbana. El capital invertido es importante. Las técnicas de producción son avanzadas: el desarrollo de las plantas puede ser programado en función de los picos de demanda, y las infraestructuras de comunicación deben aliar la gran distancia y la rapidez de expedición. El puerto marítimo había permitido la exportación del cacao y del banano pero la comercialización de productos frescos requiere una infraestructura aeroportuaria adecuada.